**CLASE 3: LEER HISTORIA**

**Introducción**

 En esta clase nos proponemos reflexionar sobre ciertos aspectos de la lectura de textos históricos: ¿cómo determinar la información relevante para reconstruir la historia de la humanidad?, ¿cómo distinguir la información de las opiniones que los diversos textos ofrecen sobre los temas que tratan?, ¿qué explicaciones de los hechos brindan los historiadores? Estas preguntas nos permitirán detenernos en varias cuestiones centrales: el modo en que se construyen los relatos históricos, la perspectiva de la que se cuenta la historia, su orientación argumentativa y los comentarios de los eventos relatados. Trabajaremos con el Capítulo II del libro de Martyn Lyons *Historia de la Lectura y de la Escritura en el mundo occidental.*

.**Actividad**

1. Lea el apartado “*La lógica del alfabeto: Culturas orales y Escritas*” (páginas 39-45) y luego complete las consignas señalando con un cruz la opción correcta cuando corresponda:

1.1 La finalidad del autor en el apartado “*La lógica del alfabeto: Culturas orales y Escritas*” es

* Caracterizar aspectos del alfabeto.
* Narrar la historia del alfabeto.
* Opinar sobre un tema polémico

 1.2 La finalidad del apartado “*La lectura y la escritura en la Antigua Grecia*” es

* Narrar acontecimientos.
* Opinar sobre un tema polémico
* Narrar la evolución de un concepto.

 1.3 La expresión “…*aprender a leer y escribir es un indicador de modernidad y progresismo..”* (pág.44) en el último párrafo del apartado “*La lógica del alfabeto: Culturas orales y Escritas”* significa que:

* La modernidad es una etapa de la humanidad, no exacta.
* Es un momento en la historia de la alfabetización que indica ruptura con otra etapa.
* Es un dato cronológico que los historiadores consideran correcto.

 1.4 En la página 42 aparece entre comillas la expresión *“oralidad residual*” porque

* El autor usa las comillas para citar la caracterización de otro autor
* El autor destaca la expresión mediante el uso de comillas
* El autor señala que su significado es diferente del actual.

 1.5 En la tercera oración del segundo párrafo de la página 41, el autor utiliza el conector “pero” para

* Agregar un aspecto parecido a otros aspectos del alfabeto.
* Introducir un tema nuevo, diferente del que han tratado hasta el momento.
* Marcar diferentes aspectos de un mismo proceso.

 1.6 Realice un cuadro y busque en el texto comparaciones con características del mundo actual, por ejemplo, puede ser así:

|  |  |
| --- | --- |
| Mundo antiguo y medieval | Hoy |
| Método socrático: interacción entre el maestro y el alumno a través de preguntas y respuestas. Pág. 44 | Aprendizaje basado en Internet que elimina ese diálogo verbal. Página 44 |

A lo largo del capítulo dos, encontré siete. Quizás Usted encuentre más…

**Historia y ficción**

 Los cuentos, las películas, las historietas, las novelas y los textos históricos tiene cierto “aire de familia”: en todos los casos se despliega un relato o una narración, una serie de acciones que se suceden en el tiempo.

El discurso histórico busca, a través de la narración, representar el pasado – los procesos históricos – y lo hace desde la visión o la perspectiva desde la que el historiador concibe la historia.

 En la narración histórica, los hechos se tratan como parte de un proceso en el que se propone un origen, un medio y un fin. Algunos sucesos se presentan como “motivos inaugurales”, como causas o antecedentes, y otros, como “sucesos terminales”, consecuencias o desenlaces de los hechos. Para armar este tipo de discursos, el investigador se pregunta: ¿cómo sucedió?, ¿por qué pasó eso y no otra cosa?, ¿qué factores lo permitieron?, ¿qué ocurrió luego?

 Los historiadores tratan de explicar los acontecimientos, darle un sentido o un significado a lo ocurrido. A partir de los mismos datos, pueden ofrecer distintas explicaciones de la historia. Estas surgen en muchos casos a través de la intriga, que es la forma en que una secuencia de hechos se revela gradualmente como una historia de tipo particular. En algunos modos de construir la historia, la intriga puede explicar lo sucedido como el triunfo de los héroes que se liberan del mal y obtienen una victoria sobre el mundo, en otras, la historia no concibe a los hombres como conductores del devenir sino más bien como cautivos del mundo o del destino. En esta segunda forma de la historia, la conciencia y la voluntad humanas no son suficientes para superar los obstáculos. Finalmente, otras intrigas explican la historia como una serie sucesiva de superación de obstáculos, pero de carácter provisorio.

 Aunque los historiadores y los novelistas difieren en los tipos de hechos que narran y en los tipos de verdades – estéticas, históricas – que buscan, los relatos de historia y los de ficción emplean las mismas matrices, las mismas formas y las mismas figuras.

En efecto, las relaciones temporales que se desarrollan en los diferentes relatos construyen relaciones causales: lo que se presenta como anterior se erige también en causa de lo que ocurre después. Asimismo, en la serie de acontecimientos narrados, historiadores y novelistas destacan algunos hechos como factores decisivos, les asignan una fuerza aclaratoria o los erigen como causa que explican la serie. También privilegian determinados participantes de los acontecimientos – técnicamente llamados “actantes” porque son personas, cosas o entidades que intervienen en una acción -, que son caracterizados según sus apreciaciones.

 Por todo lo señalado, la primera operación de lectura de una narración es ponderar la construcción de esta “intriga”: cuáles son los hechos seleccionados, qué elige el narrador para incluir en su relato, cuál es el conflicto que se desencadena y el modo en que éste se resuelve, quiénes son los participantes de las acciones, si se los presenta como instituciones, como sujetos individuales, como grupos o colectivos sociales, con qué valores se los asocia; cuál es la perspectiva desde la que se narran los sucesos.

**Actividad**

2.1 Lea nuevamente el Capítulo II y conteste las siguientes preguntas:

* ¿Cuál es el motivo inaugural de la historia narrada?
* ¿Cuál es el conflicto que se desencadena?
* ¿A qué causas se les atribuye el enfrentamiento?
* ¿Cuáles son los hechos seleccionados?
* ¿Cuándo se presenta el suceso terminal?

2.2 En este apartado la intriga explica la historia como

* El sometimiento de los hombres e instituciones a un destino del que no pueden escapar.
* El triunfo de hombres e instituciones frente a obstáculos que impiden su realización.
* El proceso de logros parciales y provisorios de los hombres y de las instituciones.

2.3. Tomando en cuenta la construcción de la intriga, la historia de la lectura y de la escritura puede ser interpretada como

* Una lucha por el amor
* Un hito en la construcción del poder político
* Una curiosidad histórica.

2.4 Los sucesos narrados en este apartado se cuentan desde la perspectiva

* De un agnóstico.
* De un judío.
* De otras religiones.

2.5 Dé una razón de la elección efectuada.

**La enunciación histórica**

 La construcción de un relato histórico implica, fundamentalmente, la presentación de sucesos insertos en una temporalidad determinada, anterior al momento de la escritura. Esta característica de la narración histórica – la de ser escrita una vez que han ocurrido los sucesos de los que da cuenta – le permite al historiador un doble juego: por una parte, referir acontecimientos distantes temporalmente del momento en el que escribe, y, a la vez, asumir respecto de ellos una posición, fuertemente vinculada con el momento de la escritura.

 El relato histórico como el que estamos abordando se construye sobre el sistema verbal del pasado. Se denomina *“enunciación histórica”* a la presentación de hechos acaecidos en un determinado tiempo sin ninguna intervención del locutor de la narración. La narración histórica imprime su temporalidad al relato. En *la enunciación histórica*, los acontecimientos parecen contarse ellos mismos, son enunciados tal y como se han producido en el horizonte de la historia. Esta organización de la enunciación forma parte del “*mundo narrado*”: en él, el locutor y el receptor no están implicados. Es una enunciación que excluye el presente y cualquier tipo de moralización, y que presenta lo referido en el texto como “objetivo” y “verdadero”. Es un mundo en el que discursivamente el foco está puesto en la historia y en el que domina la tercera persona.

 Otra forma de desarrollar un discurso histórico consiste en abandonar el relato para privilegiar la sincronía y así realizar una pintura, cuadro de época. En estas partes, el historiador, que trabaja sobre el eje del tiempo, desbroza los elementos del contexto, se esfuerza por mostrar una totalidad que dé cuenta de la originalidad del período que ha recortado. Nos encontramos así frente a una descripción, un cuadro de época.

**Actividad**

3.1 Tomando en cuenta los distintos aspectos considerados en los ítems anteriores, lea el apartado *El Códice: una revolución para la lectura y la escritura* (Págs. 51-53) y elabore una lista de los sucesos narrados. Agrúpelos según corresponda a la situación inicial (o motivos inaugurales), al conflicto o a la situación final (o suceso terminal)

3.2 A partir de lo resuelto con el punto anterior, elabore un resumen de este apartado. Utilice las formas propias de la “*enunciación histórica”* o *“del mundo narrado”* para mostrar las relaciones temporales, omita las descripciones o cuadros de época.

3.3 Ahora busque en el mismo apartado los verbos que aparecen. ¿Cuál de los siguientes tiempos predomina?

* Pretérito perfecto simple.
* Pretérito imperfecto
* Pretérito pluscuamperfecto

3.4 ¿Por qué se emplea especialmente ese tiempo verbal?

* Porque se trata de un segmento básicamente descriptivo
* Porque se trata de un segmento básicamente narrativo.

3.5 Lea el apartado  *“La expansión de la burocracia”* y observe los elementos del cuadro de época que describe el autor. ¿Cuáles le sorprenden?

**El Mundo comentado**

 Cualquier curiosidad histórica, hasta la más desinteresada, se organiza a partir de cuestiones de nuestro tiempo. Toda historia implica al menos la posibilidad, y generalmente la certeza, de una interpretación en forma de juicio moral. Toda historia dice algo sobre los buenos y los malos, sentencia. Cuando desde el presente de la escritura el historiador asume esos juicios, el mundo comentado desplaza al mundo narrado.

 El discurso histórico descansa sobre cierta distancia indispensable para dar cuenta de los cambios. El ayer es diferente del hoy, por lo que no es posible pensarlo en su especificidad sin poner distancia a través de un movimiento constante que va y viene entre el pasado y el presente.

 Además de los comentarios y juicios que realiza desde su presente, el historiador suele intervenir en el relato de distinto modo: reflexionando sobre su propia actividad de investigación, comentándole al lector las dificultades que encuentra, anticipándole lo que encontrará en el relato, entre otros. Cuando realiza cualquiera de estas operaciones se producen modificaciones en los tiempos verbales: mientras que para relatar los hechos o describir situaciones se emplea el sistema verbal del pasado, para introducir un comentario se recurre al tiempo presente. En el siguiente fragmento de la página 41 *,* se observa un uso del presente en el que se hace evidente la intervención del historiador:

 *“…decir que los griego sabían leer y escribir significa, antes bien, que podían entender las inscripciones públicas.”*

 El lector debe estar alerta a los cambios para distinguir información de opinión ya que en los textos narrativos está permitido pasar del narrar al comentar o del comentar al narrar.

Algunos investigadores que se ocupan de elaborar teorías sobre la historia han intentado determinar cómo diversos historiadores movilizan de forma muy diversa las figuras de la enunciación, la proyección del *yo* en el discurso del saber, el sistema de tiempos verbales, la personificación de las entidades abstractas o las modalidades de las pruebas. A todo lector estos elementos le permiten caracterizar al enunciador del discurso histórico, determinar desde qué perspectivas construye el pasado, lo cual exige un intenso trabajo interpretativo.

 Veamos un ejemplo en el texto que estamos trabajando.

“*El hecho que Platón lanzara una polémica contra el uso de la escritura en la educación sugiere que su uso estaba extendiéndose”* Pág. 46

¿Considera que este cambio muestra otra interpretación sobre los hechos que se narran, cree que ha cambiado la orientación dada al lector sobre el significado de los hechos?

 En el texto que estamos leyendo, el mundo comentado y el mundo narrado alternan hasta tal punto que pueden fusionarse como en el caso del presente histórico en el que, a la vez que se acercan los acontecimientos al lector, el narrador los narra como si los comentara. La tarea del lector es en estos casos establecer aquellos aspectos que el narrador destaca de la historia y abstraer el sentido que, a partir de sus intervenciones, quiere darle a su relato.

**Las fuentes de la historia: los documentos.**

 El historiador dialoga con los textos históricos que lo han precedido, pues no puede ignorar la producción histórica de su época. Pero, fundamentalmente, trabaja a partir de fuentes, es decir, a partir de documentos que permiten verificar la existencia de un hecho histórico u obtener información sobre él.

 La palabra “documento” deriva de la latina *docere* , enseñar, y ha ido evolucionando hasta adquirir el carácter de “prueba”, tal como se puede entender en el vocabulario jurídico. Aunque la consideración de documentos sea el resultado de una elección o decisión del historiador, ese material se presenta como una prueba histórica que brinda un punto de partida para (re)construir una visión del pasado sobre la base de datos que la acreditan. Los documentos juegan un papel importantísimo en la investigación, hasta tal punto que *no hay historia sin documentos.* Estos pueden ser de distinto tipo y no obligatoriamente escritos. En efecto, se considera documentación histórica válida tanto las producciones que requieren un soporte auditivo o visual como aquellas escritas: manifiestos, proyectos, cartas, estadísticas, entrevistas, declaraciones públicas, entre otras.

 Un libro o manual de historia como el que estamos leyendo no analiza documentos sino que ofrece una interpretación de las fuentes consultadas con anterioridad a su escritura. La tarea del lector que busca analizar críticamente los relatos consiste en advertir que los hechos históricos no deben considerarse sólo en sí mismos sino también en relación con la función que cumplen en el texto y respecto de la postura del enunciador. Asimismo, el lector debe tener en cuenta que el historiador no sólo escribe sobre ciertos acontecimientos, sino también contra otras interpretaciones. ¿Cómo elegir entonces entre varios discursos históricos que incorporan hechos sólidamente establecidos sin un análisis crítico de las argumentaciones sobre los cuales reposan? Los hechos no existen nunca fuera de las argumentaciones. No son como los ladrillos que usa el albañil para levantar una pared; son indisociables de la argumentación y de los puntos de vista. Decir: “*La lectura silenciosa*”, es exactamente no decir nada. Ante todo, bajo esa forma es un dato, no un hecho. Un hecho debe, antes que nada, ser nombrado, designado; es necesario decir, como dice en el libro, página 50: “*La lectura silenciosa pasó a asociarse con una profunda devoción espiritual. Hacia el siglo XIV, por ejemplo los libros de horas se habían vuelto sumamente populares”*. Lo que sitúa de inmediato al autor del lado de los lectores y de los pueblos sometidos. ¿Por qué el autor eligió este ejemplo y no otros”?

**Actividad**

4.1. Lea el apartado “*El Códice: una revolución para la lectura y la escritura* (Págs. 51-53) ”. ¿Cuáles son las fuentes de información que usa el autor?

**Las fuentes de la historia: los testimonios**

 Para reconstruir los hechos en aspectos detallados que no siempre están presentes en la versión oficial de la historia, se suele recurrir a relatos de testigos de los acontecimientos, víctimas de alguna injusticia, participantes o actores de algún evento polémico. Sus palabras se convierten en testimonios, es decir, en pruebas valiosas por ser la voz de los verdaderos protagonistas, considerada como tal, legítima y autorizada para ofrecer su versión de los hechos. El testigo es testigo en tanto “sabe”, pero, ante todo, en tanto que ha “visto”. El “yo he visto” se sitúa como garante de la verdad y como autor fiable tanto de los hechos que cuenta como del decir mismo. Es un testimonio, no es cualquiera el que habla sino alguien que fue testigo.

 A diferencia de otros documentos históricos, el testimonio suele tener componentes emotivos. El narrador que narra en primera persona se construye como el portador de una verdad vivida ante la que asume un compromiso ético e incluso afectivo. Por tales motivos, los testimonios suelen ser narraciones fuertemente orientadas argumentativamente.

 Los historiadores evalúan los testimonios, al igual que cualquier otro tipo de documentos, y analizan su aporte al estudio del pasado.

En este capítulo II, ¿a qué testimonios recurre el autor? ¿cómo los usa?

**Actividad:**

 La siguiente ilustración es un texto en scriptio continua, es una página sin distinción de palabras y sin puntuación: ambas cosas quedaban a cargo del lector quien debía dar voz al texto, para hacerlo sonar, era similar a la preparación del lector de música de nuestra época.



La ilustración que sigue es un texto impreso, tiene autor y títulos visibles, las páginas están numeradas, con letras ampliadas para indicar comienzo o titulación, tiene puntuación. Esta página dio origen a la lectura silenciosa.



 Busque en el Capítulo II cómo aparece la caracterización de estos tipos de documentos.

A continuación te ofrecemos un conjunto de imágenes y documentos para entender mejor el capítulo dos. La figura 1 es una terracota con enseñanza de lectura que se encuentra en el Museo del Louvre en Paris. La figura 3 es una pintura de vasos que muestra una escena de lectura de a dos y que también se encuentra en el mismo Museo. Al parecer, la lectura se enseñaba mediante un contacto entre maestro y escolar más estrecho aún del que se daba para la escritura; la terracota muestra al maestro mientras sigue la lectura del estudiante, sentado sobre sus rodillas o cuerpo a cuerpo. Estas terracotas son por lo menos de fines del siglo IV a.C., cuando la enseñanza de las letras del alfabeto y de la lectura se habían difundido más ampliamente, pero es probable que atestigüen prácticas didácticas más antiguas. Consideradas más bien como representaciones de carácter erótico( que se relacionan tal vez con escenas de significado análogo halladas en vasos y que representan los preliminares de la seducción de un muchacho por parte de un adulto en ambientes escolares), su interés radica en que documentan cómo se desarrollaba efectivamente la práctica de la enseñanza y aprendizaje de la lectura. Platón soñaba en una ciudad ideal con edificios destinados a las escuelas públicas y la obligatoriedad escolar para todos jóvenes, varones y mujeres. Pero eso quedó como una utopía. La figura del vaso ilustra una escena de lectura de a dos pero era muy común la escena de lectura grupal: el que lee es un solo personaje mientras se desarrolla una recitación o una exhibición musical a la que otros asisten. En estos casos, parece tratarse de una lectura simultánea a la escucha: una situación que se asemeja, aunque lejanamente, a la costumbre actual de leer el libreto mientras se escucha una ópera lírica. Tales escenas de lectura están caracterizadas por una presencia contundente de mujeres.

En cambio, la figura dos es un retrato pompeyano de Paquio Próculo, representado junto a la mujer(esposa), el personaje tiene en la mano derecha un rollo, sobre el que apoya el mentón, mientras la mujer sostiene en su izquierda un díptico y en la otra mano un estilete apoyado sobre los labios. Este retrato se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles y en él vemos el soporte de escritura más ampliamente difundido en el mundo romano: las tablillas, acompañadas de un instrumento metálico, el estilete, adecuado para grabar los signos de las letras. Las tablillas están en manos de figuras que con el estilete sobre los labios parecen meditar sobre lo que deben escribir. En Roma y en el mundo romano, los soportes de madera para escritura conocieron una amplia difusión y varios modos de empleo. Mientras que en el mundo griego y helenístico prevaleció el papiro como soporte de escritura.

 Al final, después de la bibliografía copiamos y pegamos una serie de documentos que hemos extraído del libro de Henri-Jean Martin, *Historia y poderes de lo escrito,* que publicó la editorial Trea, en Gijón, España, en 1999. La idea es que después de leerlos intenten insertarlos como “prueba” en las afirmaciones que se hacen en el libro de Lyons. ¿Será posible?





**Bibliografía usada en esta clase:**

- Arnoux, Elvira Narvaja de (Directora), *Pasajes. Escuela media-enseñanza superior. Propuestas en torno a la lectura y la escritura,* Bs. As., 2009, Biblos, Capítulo III, pp.61-104

- Cavallo, Guglielmo, *Escribir, leer, conservar. Tipologías y prácticas de lo escrito, de la antigüedad al Medioevo,* Bs. As., 2017, Ampersand.

- Lozano, Jorge, *El discurso histórico,* Madrid, 1994, Alianza Editorial.

- Lyons, Martyn. *Historia de la Lectura y de la Escritura en el mundo occidental,* Bs. As., 2012, Del Calderón, Cap. II

- Marin, Marta y Hall, Beatriz, *Prácticas de lectura con textos de estudio*, Bs. As., 2005, Eudeba.

- Moliner, María, *Diccionario del uso del español,* Madrid, 1998, Gredos, 2 Tomos.

Hasta la próxima clase.



